

## 4. DIOS HA CREADO LOS ÁNGELES

### A. OBJETIVOS

- Confirmar la fe en la existencia de los Ángeles y de los demonios.
- Tratar a los Ángeles como a nuestros mejores amigos y pedirles su ayuda.
- Distinguir entre sentir y consentir las tentaciones y modo de superarlas.

### De Liturgia y vida cristiana

- Aprender la oración al Ángel de la Guarda.
- Conocer las fiestas litúrgicas dedicadas a los Ángeles.
- Hacerles ver cómo la Iglesia, en la Misa, hace continuas referencias a la intercesión de los Ángeles.
- Acostumbrarles a encomendar sus problemas o dificultades al Ángel de la Guarda.
- Conocer el significado del agua bendita.

### B. DESARROLLO DEL TEMA

#### 1. Introducción (Diversos puntos de partida)

1.1. Narrar, de forma viva, algún pasaje de la Sagrada Escritura en el cual intervengan los Ángeles. Puede ser Hechos de los Apóstoles 12, 1-18, destacando:

- Cómo San Pedro está en la cárcel y los cristianos están preocupados por él y rezan mucho.

- Dios envía un ángel para ayudar a San Pedro.

- Que este ángel lo libera del calabozo y le soluciona todas las dificultades que encuentra.

- Le acompaña hasta la calle, quedando San Pedro sano y salvo. (Otros textos que pueden emplearse son Lc 2, 13-14; 22, 43; Mt 4, 1-11).

El diálogo con los niños puede centrarse, entre otros, en los siguientes temas: espiritualidad de los Ángeles, que no tienen cuerpo; cómo ayuda a S. Pedro a salir de la cárcel; cómo se presenta en forma visible y habla con S. Pedro; cómo confunden a S. Pedro con su ángel...

1.2. La historia resumida de Tobías (Tob 4-12) puede ser muy apropiada para la introducción del tema, haciéndoles ver:

- Que el acompañante de Tobías hijo es S. Rafael.

- Que lo mismo que S. Rafael con Tobías, hacen los Ángeles Custodios con nosotros.

- Que nos encomendemos a S. Rafael al emprender un viaje.

En el diálogo se pueden destacar los temas de la ayuda de los Ángeles en asuntos espirituales y materiales, la comparación de nuestra vida con un viaje (el Ángel Custodio es el acompañante), rezarle a S. Rafael cuando subimos al coche, al tren, al ir de excursión, etc.

1.3. Se puede además tratar el tema de los demonios con el comentario a algún texto de la Sagrada Escritura, por ej.: Mc 1, 13 o Apc 12, 7-18. Ver:

- Que los demonios existen.

- Que son poderosos, porque son ángeles caídos.

- Que no cesan de tentar a los hombres.

Si se tiene un diálogo con los niños, vale la pena sacar el tema de la tentación, no como algo malo, porque no lo es, sino como ocasión para robustecer la vida espiritual. Sin cargar excesivamente las tintas, hablarles de la existencia de endemoniados.

## 2. Desarrollar las siguientes ideas

**2.1. La existencia de los Ángeles y de los demonios es una verdad de fe** (*Recordar escenas del Evangelio donde salen Ángeles o demonios; se pueden usar los textos ya citados*)

A veces, nuestros padres nos han contado cosas que son fábulas y nos han hablado, quizá, de las brujas y de cosas semejantes. Nosotros sabemos que eso no es verdad, sino un cuento.

Cuando nos hablan de los Ángeles y de los demonios no es un cuento para que nos portemos mejor. Los Ángeles y los demonios existen de verdad. De ellos nos ha hablado Dios y El no puede engañarnos, ni siquiera para que seamos mejores. El nos dice siempre la verdad. Creemos, por tanto, que existen Ángeles y demonios, igual que existimos nosotros, porque Dios nos lo ha revelado.

**2.5 Los demonios son espíritus que pecaron contra Dios** (*Tratar de explicar de manera sencilla las ideas que vienen a continuación*)

Dios creó buenos por naturaleza a todos los espíritus, y los hizo hijos suyos por la gracia. Pero capitaneados por Lucifer, muchos de ellos se rebelaron y dijeron: «No queremos servir a Dios». Los Ángeles fueron fieles a Dios, diciendo: «Queremos servir a Dios». A los Ángeles los mandaba S. Miguel. Se entabló una batalla en el Cielo y vencieron S. Miguel y los ángeles buenos. Los espíritus rebeldes o demonios, junto con Lucifer, fueron condenados eternamente al infierno, porque

desobedecieron a Dios y pecaron gravemente contra El.

**2.5 Los demonios nos tientan** (*Usar algunos de los textos de la Sagrada Escritura, ya narrados*)

Los demonios, desde el momento en que pecaron, odian a Dios y a todos los que aman a Dios. Por eso desean que los hombres ofendan a Dios y sean condenados al infierno. Este es el motivo por el cual los demonios tientan a los hombres. Hay muchos ejemplos en la Sagrada Escritura: la tentación de Eva, cuando el demonio se le presenta en forma de serpiente (Gen 3, 1-24); las tentaciones de Jesús en el desierto (Mt 4, 1-11); etc.

También nos tientan a nosotros de muchas maneras, invitándonos a hacer algo que está mal; la forma habitual que tienen de tentarnos es incitando nuestras malas inclinaciones o aprovechándose de ellas. La tentación no es pecado; es pecado, si hacemos caso de lo que nos pide el demonio. Por eso, al darnos cuenta de la tentación, debemos acudir a Dios y decir en nuestro corazón: «Apártate, Satanás». También debemos acudir a la Santísima Virgen, nuestra Madre, y a nuestro Ángel de la Guarda o Ángel Custodio.

**2.5 Los Ángeles Custodios nos defienden y ayudan** (*Usar la historia de Tobías*)

Entonces busca un compañero de viaje, y Dios le envía al arcángel Rafael que le acompaña y le enseña el camino devolviéndolo feliz a su casa.

Nosotros también vamos de camino hacia el Cielo; en este camino hay muchos peligros para nuestra alma y nuestro cuerpo. Dios nos da un compañero que está siempre a nuestro lado, aunque no lo veamos: es el Ángel de la Guarda o Ángel Custodio.

Nuestro Ángel nos ama como el mejor de los amigos, nos protege de noche y de día, y nos habla al corazón invitándonos a hacer las cosas bien. Cuando rezamos, él presenta

nuestra oración a Dios. ¡Qué buen amigo es el Ángel Custodio!

### **2.5 Uso del agua bendita** (*Poner ejemplos de cómo puede utilizarse*)

La Iglesia recomienda a los cristianos usar el agua bendita, que es un sacramental, para implorar el perdón de nuestros pecados veniales y alcanzar la protección de Dios contra las asechanzas del demonio. Santa Teresa de Jesús decía: «De ninguna cosa huye más el demonio, para no tornar, que del agua bendita».

### **3. Preguntas resumen**

¿Para qué ha creado Dios a los Ángeles?  
¿Qué son los Ángeles? ¿Quién es el Ángel de la Guarda? ¿Quiénes son y qué hacen los demonios? ¿Es lo mismo sentir que consentir una tentación? ¿Cómo podemos vencer las tentaciones? ¿Para qué sirve el agua bendita?

## **C. SUGERENCIAS PARA UNA MAYOR PARTICIPACION LITÚRGICA**

1. En la Plegaria Eucarística 1, de la Santa Misa, dice el Sacerdote:

«Te pedimos humildemente,

Dios todopoderoso,

que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo

por manos de tu ángel...»

Cuando el domingo asistamos a la Santa Misa, procuremos recordar que nuestro Ángel está junto a nosotros y vamos a poner en sus manos nuestras preocupaciones, propósitos y peticiones para que las lleve a Dios.

2. Recordarles las fiestas de los Ángeles en el año litúrgico. La Iglesia manifiesta su fe y su

devoción a los Ángeles de muchas maneras: una de ellas es con las fiestas que les dedica. El día 2 de octubre se celebra la fiesta de los Ángeles Custodios; y el 29 de septiembre la de los Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael, para que quienes se llamen Ángel, Gabriel, Miguel o Rafael celebren su santo. Puede tenerse una alegre fiesta con motivo de estas fechas.

## **D. POSIBLES ACTIVIDADES**

- Aprender las preguntas correspondientes del Catecismo.
- Recoger, por grupos, las escenas de la Sagrada Escritura en las que aparecen los Ángeles. Después, cada grupo expondrá su trabajo.
- Que cada uno dibuje una escena evangélica en la que aparezca algún ángel.
- Que hagan en su cuaderno un breve resumen de las ideas de la sesión, utilizando fotografías o dibujos para ilustrar el tema.
- Hacer una redacción sobre el tema siguiente: «Los demonios tientan a los hombres».
- Hacer un breve comentario a estos versos del Salmo 90:

«No se te acercará el mal,

ni el azote se aproximará a tu morada.

Porque a sus Ángeles te encomendó,

para que te guarden en todos tus caminos.

En sus manos te llevarán,

porque no lastimes contra la piedra tu pie».